Etiopía: tribu pasa hambre mientras una presa y el acaparamiento de tierras secan el río del que dependen

El Ciudadano · 22 de marzo de 2015





Los kwegus del valle del bajo Omo en Etiopía padecen hambre a causa de la destrucción de su bosque y de la lenta muerte del río Omo. © Survival International

Survival International, el movimiento global por los derechos de los pueblos indígenas y tribales, ha recibido informaciones preocupantes sobre la tribu más pequeña y vulnerable de Etiopía en el valle bajo del río Omo, que se enfrenta a la hambruna a causa de la destrucción de su bosque y de la lenta muerte del río del que depende.

Los kwegus, que suman solamente unas mil personas, cazan, pescan y cultivan en las riveras del río Omo. Pero la gigantesca presa Gibe III y las asociadas irrigaciones a gran escala para plantaciones comerciales en tierra indígena detendrán las inundaciones del Omo y acabarán con las existencias de peces de las que dependen los kwegus. Recientes imágenes satelitales muestran que el Gobierno de Etiopía ha empezado a llenar la reserva de agua de la presa Gibe III.

Un vídeo grabado en 2012 recoge testimonios alarmantes de los kwegus mientras se acometía la deforestación de su tierra. Un hombre kwegu relataba: "Quizá muramos. El río nos mantiene vivos. Si se llevan el agua del cauce fluvial, ¿dónde viviremos? Si los peces se van, ¿con qué alimentaremos a nuestros hijos?".

Ver vídeo íntegro (subtítulos en inglés). Los rostros de las personas indígenas que ofrecen su testimonio han sido difuminados con el objetivo de salvaguardar su identidad y evitar su persecución.

Muchos reportan ahora que sus colmenas han sido destruidas por las plantaciones de azúcar de la compañía gubernamental Kuraz y que sus cultivos de sorgo a lo largo de la rivera del río Omo se han malogrado porque no se produjeron las inundaciones naturales. Los kwegus dependen ahora de los alimentos de las tribus vecinas para sobrevivir.

Los pueblos indígenas del valle bajo del Omo apenas han sido consultados sobre estos proyectos en su tierra, y cualquier atisbo de resistencia se topa con intimidaciones y la fuerza bruta. Varias tribus han sido reasentadas a la fuerza por el Gobierno en un proceso conocido como "villagization" ("aldeización").

Un miembro de los suris, pueblo vecino de los kwegus, dijo a Survival a principios de semana: "El Gobierno nos ha dicho que vivamos en casas nuevas, pero no queremos (...) Ellos no intentaron explicarnos lo que estaban haciendo ni nos preguntaron lo que queríamos".

Etiopía es uno de los principales receptores de ayuda procedente de EE.UU., Reino Unido y Alemania. DflD, la agencia británica de cooperación y ayuda al desarrollo, anunció recientemente que dejaría de financiar un programa que se había vinculado a los reasentamientos forzosos de tribus. Sin embargo, no ha reducido la cuantía de su apoyo económico a Etiopía y no hace referencia alguna al programa de reasentamiento.

Los niños kwegus no tienen qué comer por la carencia de peces y cultivos, y se han vuelto dependientes de los alimentos de las tribus vecinas. © Survival

Hasta la fecha, el informe realizado sobre el área en agosto de 2014 por una misión de donantes del Grupo de Asistencia al Desarrollo (un consorcio formado por los grandes donantes a Etiopía, entre los que se encuentran EE.UU., Reino Unido, Alemania y el Banco Mundial) no ha sido difundido, a pesar de la creciente crisis humanitaria que se vive en el valle bajo del Omo.

Stephen Corry, director de Survival International, declaró hoy: "Las agencias donantes deben reformarse para asegurar que el dinero de los contribuyentes no se destina a apuntalar a gobiernos responsables de expulsar a los pueblos indígenas y tribales de sus tierras. DfID dice que la ayuda va destinada a los más pobres; sin embargo hace la vista gorda ante las numerosas denuncias sobre abusos contra los derechos humanos en el valle bajo del Omo y sigue prestando apoyo a un Gobierno

opresivo empeñado en convertir a tribus autosuficientes en refugiados internos dependientes de ayuda".

via **Survival**

Fuente: El Ciudadano